

El desempleo: un debate más allá de lo mediático

Por: Jorge H. Renza M¹.

El comportamiento de los indicadores del mercado laboral y, en especial, de la tasa de desempleo es el reflejo de múltiples factores, no sólo económicos sino sociológicos, demográficos e inclusive culturales. La tasa de desempleo por ejemplo, refleja la "salud" de nuestra economía, expresada en el ritmo de crecimiento, y depende del tipo de crecimiento que presente la misma. No es lo mismo crecer teniendo como base la producción intensiva en mano de obra y orientada al mercado interno, que hacerlo colocando el énfasis en la producción de productos intensivos en capital y en importaciones, para sólo señalar algunos elementos.

La tasa de desempleo también se ve influenciada por la composición de la población y, desde luego, por su grado de escolaridad. Pero desafortunadamente también las expectativas que tenga esa población sobre el futuro de la economía pueden significar que la gente que está buscando empleo, y que constituye la oferta de mano de obra, aumente o disminuya. Si los ingresos caen y las expectativas no son las mejores, es posible que nuevas personas del hogar tengan que salir al mercado laboral a rebuscarse para poder cuadrar un ingreso mínimo de la familia, presionando al alza la tasa de desempleo y, por tanto, aumentando los fenómenos de deserción escolar y de feminización del mercado laboral.

Por ser un fenómeno tan complejo y por responder a tantas variables, la discusión sobre el comportamiento del mercado laboral amerita un análisis, que supere la simple presentación sobre el puesto en que coyunturalmente nos ubicamos según el rating del DANE cada fin de mes, sobre sus determinantes estructurales y comportamiento en el largo plazo.

Un primer elemento alude a que el dato sobre la tasa de desempleo, aunque es importante, dice muy poco sobre el comportamiento del mercado laboral. En este sentido, es por demás apresurado salir a reclamar supuestos éxitos en el manejo de la política pública local en materia de empleo, simple y llanamente, porque en un momento dado nuestra ciudad descendió al quinto lugar, según el DANE, en términos de tasa de desempleo. La realidad es que entre las 23 ciudades de la muestra del DANE, Ibagué ocupa el segundo lugar en tasa de desempleo y el primero en el listado de las trece ciudades que ha manejado el DANE, desde inicios de la década pasada. La tasa de desempleo de casi un 20 por ciento no solamente nos ubica en los primeros lugares de desempleo en Colombia, sino a nivel de América Latina.

Es una tasa de desempleo escandalosamente alta que refleja una situación estructural del mercado laboral local. Nuestro desempleo tiene histéresis, tiene memoria, llegó para quedarse. La tasa desempleo del mes de marzo en Ibagué está por encima, con creces, del promedio de la tasa de desempleo de largo plazo ajustada, que puede estar alrededor de un 15 por ciento. Si la

¹ Director del Observatorio del Empleo y Recursos Humanos del Tolima. Docente Universidad del Tolima.

tendencia de los últimos días se sostiene estaremos remontando el umbral del 20 por ciento de desempleo en los próximos meses.

Pero como se señaló inicialmente el problema no es la lectura de manera aislada de la cifra del desempleo, el gran problema de fondo es que la mayoría de los indicadores del mercado laboral en nuestra ciudad en el último trimestre se deterioran. La ocupación, por ejemplo, a pesar de haber aumentado en cuatro mil nuevas plazas de trabajo es, a todas luces, insuficiente para absorber la presión de los miembros secundarios de los hogares que salen a buscar empleo. Trece mil nuevas personas presionan el mercado laboral en el periodo marzo de 2010 a marzo de 2011. La precarización de las condiciones del mercado laboral local hace que cada vez más personas salgan a buscar empleo para afrontar la caída en los ingresos de los ocupados.

Es que el desempleo no es el único mal que nos aqueja sino la alta precarización, en la cual se emplean los privilegiados que logran tener un empleo en nuestra ciudad. La informalidad o rebusque o economía de subsistencia como se conoce popularmente, llega al 60 por ciento de la mano de obra ocupada en nuestra querida Ibagué. De cada diez personas ocupadas seis lo hacen en la informalidad y, muy posiblemente, con ingresos por debajo del salario mínimo, sin condiciones de seguridad social y sin contrato de trabajo. Desafortunadamente la informalidad en nuestra ciudad se asocia a altos niveles de pobreza, bajos niveles de escolaridad y de productividad, entre otros.

La tarea para el nuevo mandatario local no es nada despreciable en términos de empleo. Una meta posible al finalizar el próximo periodo es llevar la tasa de desempleo a una tasa medianamente decente de un diez por ciento, por ejemplo. Lo anterior implica generar 12.000 nuevos puestos de trabajo por año de manera sostenida. Quedaría pendiente la discusión sobre la formalización de las 131.000 personas que sobreviven en el rebusque a marzo de este año y que demanda políticas de estímulo a la formalización y a la generación de un empleo digno y estable, tan escaso en nuestra realidad local.